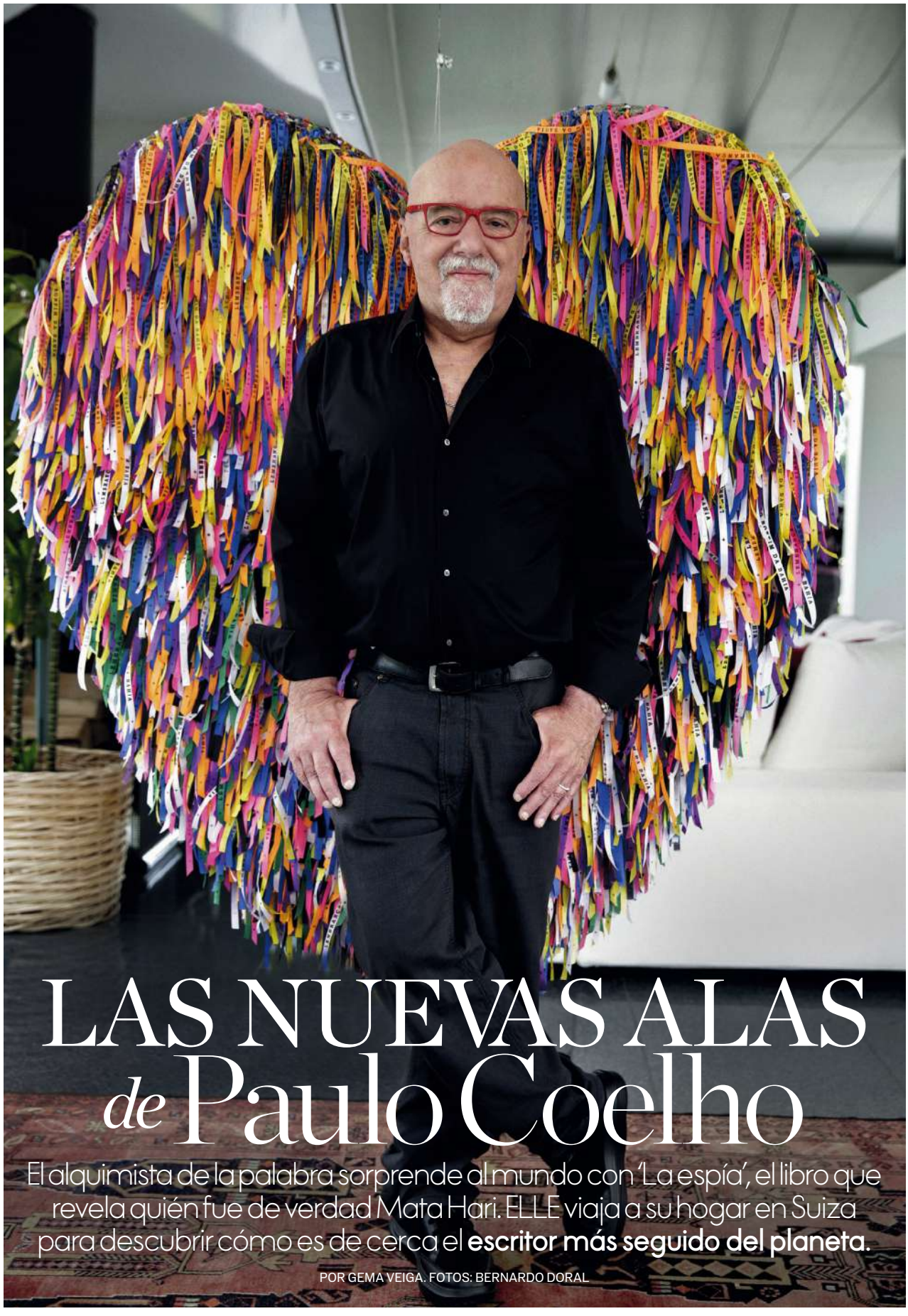


LAS NUEVAS ALAS *de* Paulo Coelho

El alquimista de la palabra sorprende al mundo con 'La espía', el libro que revela quién fue de verdad Mata Hari. ELLE viaja a su hogar en Suiza para descubrir cómo es de cerca el **escritor más seguido del planeta.**

POR GEMA VEIGA. FOTOS: BERNARDO DORAL

Ginebra, Suiza. Dos de la tarde. Un mayordomo pone sobre la mesa una jarra de zumo de melón recién hecho. Estamos en casa de Paulo Coelho (Río de Janeiro, Brasil, 1947), uno de los escritores más influyentes del momento. Reconocido por lectores de 150 países, sin distinción de credos ni culturas, sus trabajos conquistan los primeros puestos de las listas de más vendidos y trascienden la esfera literaria para convertirse en temas de debate social y cultural. Aquí, en la capital de la paz –y una de las ciudades mas caras del mundo–, vive desde hace siete años con su mujer, la artista plástica Christina Oiticica. Es la primera vez que recibe a un medio de comunicación en este ático de dos plantas rodeado de un frondoso jardín en las alturas. A un lado, las cumbres nevadas de Francia. Al otro, el azul del lago Lemán. En medio, entre hortensias y parras, una diana negra con agujeros sólo en el centro. No hay vecinos. Este hogar domina un espacio de 360 grados. Es blanco, funcional, diáfano y lleno de luz. Su despacho consiste en un ordenador de última generación y una silla ergonómica frente a una mesa de diseño moderno. Sobre ella no hay apuntes ni archivos, sólo un pequeño *templo* en el que las imágenes de santos conviven con vírgenes ortodoxas y símbolos paganos, como un trébol de cristal de cuatro hojas. Son los talismanes que van con él a todas partes, como el rosario que lleva en el bolsillo derecho y con el que reza cada día. Aquí, con la fe como guía y protección, ha escrito *La espía* (Planeta), su última novela y la primera basada en una historia real. Se trata de la vida de Mata Hari, a quien redime después de casi cien años a través de su última carta, escrita una semana antes de su ejecución. Una lectura inspiradora que limpia la imagen de una persona capaz de enfrentarse al mundo con tal de ser ella misma y con la que la obra del autor, traducido a 81 lenguas, habla un idioma más: el frisón, casi perdido a pesar de ser el segundo de los Países Bajos, patria de la mujer que le ha devuelto a la literatura tras cuatro años de silencio editorial. «Me encanta el zumo de melón», dice mientras me sirve un vaso. Y, sin levantar la mirada de la espuma, añade: «Me vas a preguntar por qué he escrito este libro, ¿verdad?».

Verdad.

Pues es algo que no sé muy bien todavía porque no lo tenía previsto. Todo comenzó no hace mucho, después de una charla con mi abogado. Recuerdo que hablábamos de esas personas que han sido usadas como cabezas de turco a lo largo de la historia. Salió el nombre de Mata Hari. Una mujer que vivió durante la Primera Guerra Mundial, la más sangrienta de Europa. No se ganaba ni se perdía. Nunca acababa. La gente estaba desesperada. Mata Hari era alguien con mucha popularidad. Poseía fuerza. Sabía lo que quería, algo que a ciertas personas les generaba envidia. Era una bailarina que cautivaba a todo el mundo, y se convirtió en confidente de algunos de los hombres más ricos y poderosos de la época. Para desviar la atención de tanto drama social la arrestaron como si fuese una espía. La declararon culpable. La juzgaron de manera pública. Y la gente se olvidó por un tiempo del horror de la guerra. Quemar a un icono tiene mucho poder. Pero, cuando llegó su final, ella decidió seguir ejerciendo su libertad. Amaba la moda. Así que se vistió como Coco Chanel, con medias y sombrero. De un negro elegante. Y pidió que no taparan sus ojos al ponerla ante los once hombres que la fusilaron.

Cuando la mataron la hicieron inmortal pero culpable. Ahora tus palabras la resucitan. ¿Tu libro es un arma de paz?

Eso es lo que espero.

¿Accediste a material privilegiado para avalar su inocencia?

Sí. Es la primera vez que llevo a cabo una labor periodística. Cuando comencé a investigar, los documentos ingleses y alemanes ya estaban liberados. No pasaba lo mismo con los franceses. Conté con la colaboración de una serie de personas, de fuentes que me permitieron acceder a ellos. El año que viene se desclasificarán esos papeles, y será una sorpresa porque se verá que ella era totalmente inocente.

Quién fue de verdad Mata Hari?

Yo la veo como la primera feminista del siglo XX. Desafió las exigencias de los hombres y escogió una vida independiente y excepcional. Hoy aún podemos aprender algunas lecciones de su existencia, pues las acusaciones de la gente poderosa todavía se pagan con la vida de los inocentes. Con su actitud en una época patriarcal, Mata Hari fue una firme defensora de los derechos de la mujer. Solamente cometió un *crimen:* ser una mujer libre e independiente.

Llevabas cuatro años sin publicar. ¿Cuánto hasta tardado en escribir este libro tan esperado por millones de lectores?

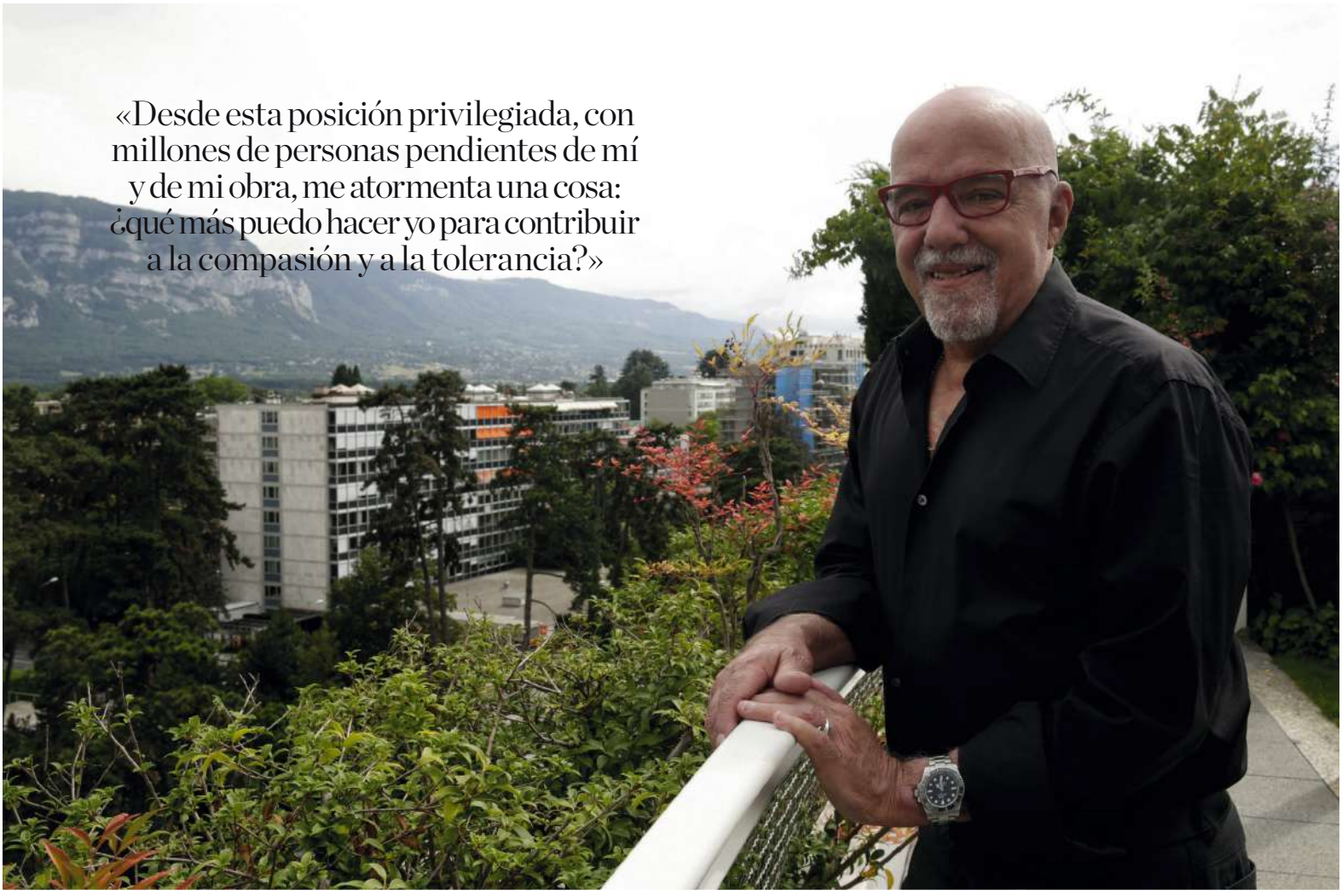
Exactamente desde el 19 hasta el 30 de abril. Once días.

¿Once días?

Sí. Fue algo extraordinario. Tuve una conexión muy fuerte y profunda con la energía de Mata Hari. No era un espíritu, pero casi *(risas).* Sentí que yo estaba donde había estado ella. Desde cuando conoció a Picasso hasta ▶

«Este milenio será femenino o no será. Ya empieza a verse el cambio. Ha quedado claro que la energía femenina es la que está transformando las cosas»

«Desde esta posición privilegiada, con millones de personas pendientes de mí y de mi obra, me atormenta una cosa: ¿qué más puedo hacer yo para contribuir a la compasión y a la tolerancia?»



cuando bailaba sus danzas orientales bajo los aplausos de todo París. Fue un viaje en el tiempo. Escribí en un estado de inspiración. Sólo me ha pasado algo igual con *El alquimista,* con el que experimenté un proceso creativo muy intenso, muy especial. Y también lo escribí muy rápido.

En los años 90 *El alquimista* te dio la gloria literaria y se convirtió en uno de los libros mas leídos del mundo.

Sí. Hoy en día es el quinto más leído de la historia, después de la Biblia, el Corán, los pensamientos de Mao Zedong y un fenómeno como *Harry Potter*. El quinto soy yo con *El alquimista*. Para mí esto sigue siendo algo muy fuerte.

Ha venido a buscarte alguna vez la vanidad?

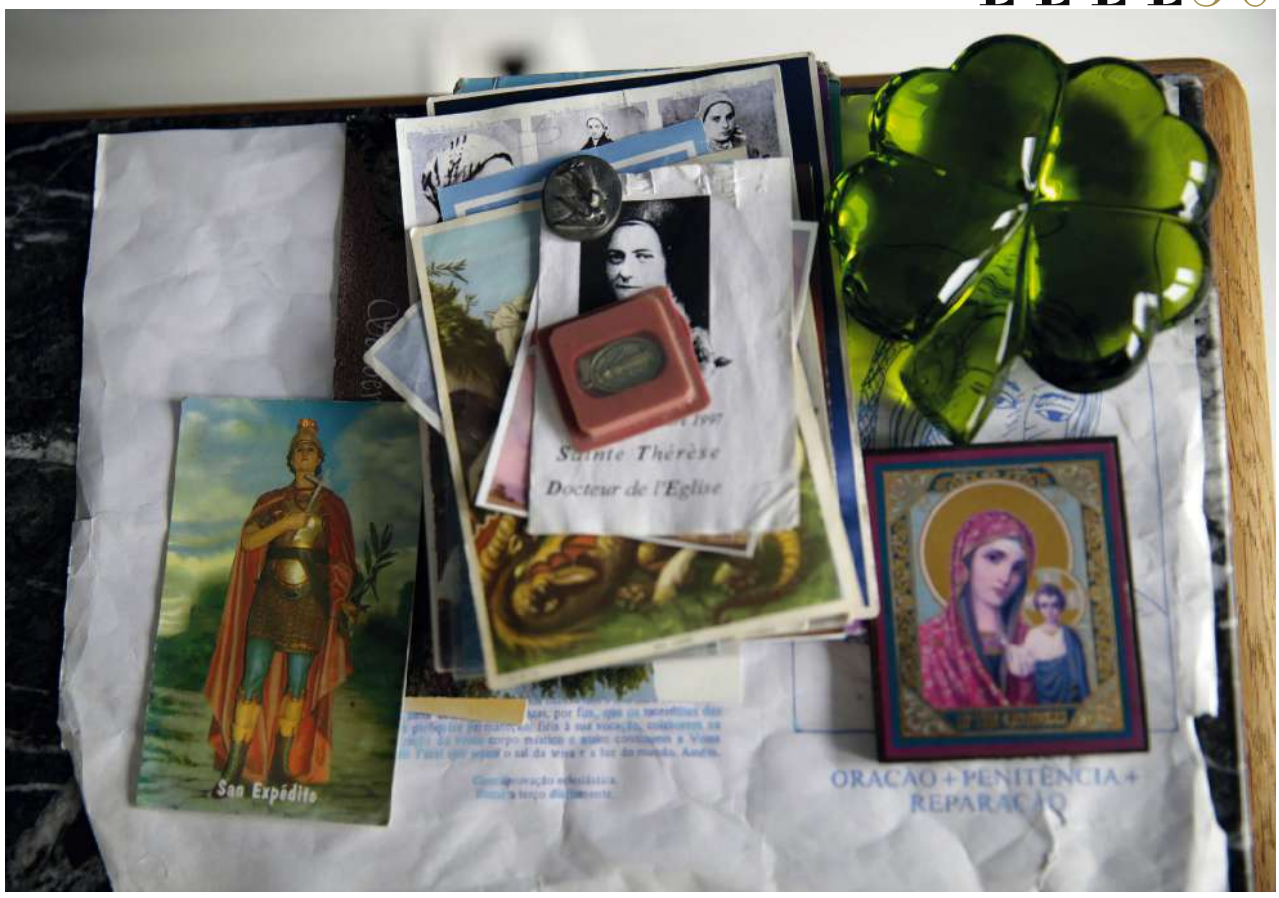
Muchas veces. Sobre todo al principio de mi carrera. Después me di cuenta de que un escritor, como cualquier artista, es un instrumento. Hoy siento orgullo, pero no tengo vanidad. Estoy muy contento de lo que conseguí. No me avergüenzo de que mis libros se hayan traducido a tantas lenguas ni tampoco de ser el escritor más conocido en el mundo. Creo en el amor propio y en tomar conciencia de que la mejor versión de nosotros mismos existe y es muy buena. Ahora, si me preguntas si alimento mi fama acudiendo a cócteles, te digo que no. No voy a fiestas ni a alfombras rojas. Todo eso ya me aburre.

Con la panorámica que ofrece ser mensajero de la Paz de la ONU desde este ático de Ginebra, sede de los organismos clave que luchan por ella, ¿cómo ves el nuevo milenio?

El milenio será femenino o no será. Y yo creo que ya lo está siendo. Justo ahora empieza a verse el cambio. Cada vez está más claro que la energía femenina es la que está transformando las cosas. Es bueno recordar que, en cualquier momento de nuestros conflictos, sociales o personales, sólo el amor puede darle sentido a lo que no lo tiene.

¿Qué conexión tienen el amor y lo femenino?

En nuestro lado femenino, tanto si eres hombre como si eres mujer, es donde reside la conciencia del amor sano. En los viejos tratados de sabiduría y también en los textos clásicos de alquimia siempre hay dos columnas a ambos lados de un templo, que es el símbolo de la iniciación a la vida. Uno de esos pilares es lo femenino; el otro, lo masculino. Pues bien, lo femenino es el amor, la misericordia, el perdón. Lo masculino es la disciplina, la voluntad, el rigor. Cuando hacemos algo creativo estamos usando la energía femenina. Un hombre puede ser fuerte, matar todos los bisontes que quiera, pero nunca logrará él sólo que el mundo siga girando porque su verdadera herencia a la vida serán los hijos, y eso viene de la mujer. El amor siempre fecunda, crea, nunca daña. Los conflictos humanos empiezan cuando queremos



negar esa energía femenina, creadora, amorosa. También acabarán cuando la integremos. Así que ya sabemos que para cambiar el mundo hace falta mucha energía femenina.

¿De dónde *salen* las guerras?

Todas las guerras, tanto las personales como las sociales, vienen de algo que se llama *miedo.* El miedo, y no el odio, es lo contrario del amor. El miedo nos paraliza y nos enferma. Sin embargo, el amor nos hace acudir al encuentro y al cuidado del otro.

¿Por qué alguien con un discurso tan luminoso va de negro?

(Risas). Antes lo hacía porque vivía en hoteles y los servicios de lavanderías destrozan los colores de la ropa. Ahora voy de negro porque me acostumbré y porque he decidido no viajar más por promociones ni por compromisos de trabajo.

¿Por qué?

Me cansé. En el año 2007 tenía un avión. Lo compré porque viajaba mucho de un acto a otro. Pero lo he vendido. Y cada vez me gusta más ir a los sitios a pie.

Podrías vivir en cualquier lugar del mundo. ¿Por qué Suiza?

Tengo una casa en los Pirineos con un hermoso parque lleno de animales y un lago muy bonito. Si fuese mañana, sé que habría cosas que no funcionarían porque hace mucho que no paro allí. Pero tampoco entro en mi casa de París –a tres horas de aquí– desde hace cinco años. Con esto quiero decir que me he apartado mucho de todo. No veo a nadie. Estoy sólo con mi mujer. Me pongo mis películas y leo mis libros. Resido en Suiza porque es un país que me permite llevar una vida tranquila, algo que cada vez valoro más.

> «Lo contrario del amor no es el odio, sino el miedo: nos paraliza y nos enferma. Es la causa de todas las guerras, tanto de las personales como de las sociales»

Soy un yonqui de Internet», me dijiste hace años...

Y eso que entonces sólo existía Myspace *(risas).*

Eres el escritor con mas seguidores en las redes.

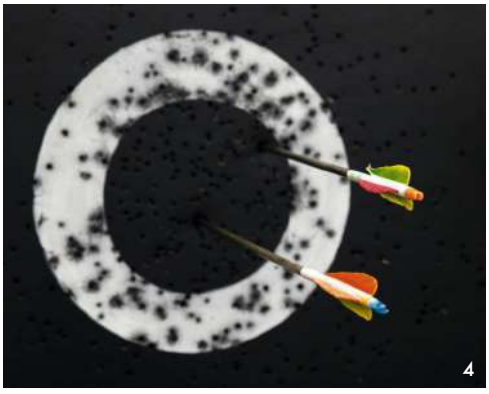
Sí. Tengo 28,5 millones en Facebook y 11 millones en Twitter. Es algo disparatado, casi increíble. Es cierto que yo uso mucho las redes sociales desde que aparecieron; las entiendo como una herramienta muy poderosa para amplificar las cosas en las que uno cree. Cuando saco un libro, como ahora, me permiten hablar sin intermediarios de él. De hecho, sólo voy a conceder esta entrevista y otra televisiva a *Buenos días, América,* en Estados Unidos. Las redes para mí son una buena manera de devolver toda la ▶

1

2

1. Paulo Coelho practica tiro con arco –su deporte favorito– en la terraza de su ático, en Ginebra. **2.** Flechas con los nombres de sus libros. **3.** Coelho, frente a un corazón gigante obra de su mujer, la artista Christina Oiticica. **4.** El escritor siempre acierta en el blanco. **5.** Cuadro que preside la entrada de su casa, una pintura de grandes dimensiones realizada por su amigo Romero Britto. Se trata de una representación de 'El alquimista', su primer éxito literario.

3



4

5

energía que dan los seguidores. Ahora he creado un *hashtag* que dice *#daylywalk*.

Ah, ¿sí? ¿Por qué?

Ginebra es una ciudad que está a cinco minutos en coche de un campo con vacas. Así que ahora salgo a caminar por él todos los días. *#Daylywalk* es en realidad un mensaje, una propuesta de vida. Hay que poner el foco en el amor a la naturaleza y las cosas que funcionan y nos dan placer.

Muchos te siguen a ti en Internet, pero ¿a quién sigue Paulo Coelho?

Soy anárquico. Voy por aquí y por allá. Tengo muchos seguidores pero sigo a unos pocos amigos, sobre todo en Instagram.

Hablando de amigos, tus libros están dedicados a J. ¿Desvelamos su nombre?

No. Pero sí se puede decir que J existe y que es un hombre muy ligado a mi vida. Siempre está por casa. Para mí, J en el plano metafísico tiene la misma importancia que Christina en el plano terrenal.

¿Qué otras cosas terrenales te gustan?

El tiro con arco. Es como mi *Pokémon Go*.

¿Qué te aporta?

El tiro con arco me ayuda a trabajar la concentración. Como ves, tengo la diana aquí mismo, en la terraza de casa. La gente que me conoce me regala flechas; muchas de las que lanzo llevan los nombres de mis libros.

> “Nunca imaginé que iba a estar casado 36 años con la misma persona. Ahora lo que no puedo imaginar es la vida sin ella. Christina es la dulzura hecha persona, nunca peleamos. Soy alguien diferente antes y después de mi mujer”

Con todas aciertas en el centro en la diana. ¿Tiene todavía retos pendientes Paulo Coelho?

Ahora uno de mis grandes desafíos consiste en caminar junto a mi mujer 10.000 pasos cada día. Eso se traducirá en recorrer 144 ciudades o pueblos al año.

¿Dónde y cuándo empezarás?

El 20 de septiembre en España. Esta año se cumplen 30 desde que hice el Camino de Santiago, una experiencia que despertó al escritor que soy. Así que ahí comenzaré con el reto de los 144 lugares. Saliendo de Madrid, la cuidad de donde partí cuando emprendí ese camino de peregrinación.

¿Qué esperas hoy por hoy del camino de la vida?

Que, cuando lo acabe, mi trabajo se quede en él mucho tiempo. La gente cree que en mi vida todo ha sido una maravilla, que no ha habido dificultades. Un día me dije: «¿Quién he sido yo de verdad?». Entonces digitalicé todo lo que tenía guardado y lo puse en la nube, pero quería dejar algo físico. Así que he creado una fundación aquí, en Ginebra, en la que se puede consultar hasta mi correspondencia. Primero busqué edificios gigantescos; luego pensé: «No. Sólo 200 metros cuadrados y un máximo de cuatro personas al día».

En *La espía* Mata Hari arroja una piedra y exclama: «Piedra, aléjate y lleva todo mi pasado contigo». Con esa piedra en la mano, ¿qué pedirías tú que se alejase?

Bueno, pues pediría que se alejase la intolerancia, ¿sabes? Sería muy fácil decir que las guerras y todo eso. Pero, si terminas con la intolerancia, terminas con cualquier tipo de agresión, incluida la violencia sobre las mujeres. Si terminas con la intolerancia, terminas con todo.

¿Y qué importancia tiene Christina Oiticica en la conquista de tu paz personal?

Toda. No existe el mundo sin ella. Nunca pude imaginar que yo iba a decidir estar casado con la misma mujer 36 años, y ahora no puedo imaginar la vida sin ella. Es la dulzura hecha persona. Nunca pelamos. Me ayuda muchísimo. Soy alguien diferente antes y después de mi mujer.

¿Cómo era tu *antes?*

He cometido muchas locuras en la vida. Cuando encuentras a tu compañera de camino, la primera sensación es de negación. «No, no puede ser», te repites. «¡Hay tantas mujeres en el mundo...!». Poco a poco, sin forzar, las cosas se van adaptando. Hoy mi único miedo es que le pase algo a ella; si es a mí, me da igual. En estos momentos sólo le pido a Dios que no permita jamás que se vaya antes que yo porque sé que voy a morir al día siguiente. Esa es una pesadilla recurrente. Me despierto por la noche para tocarla y ver que sigue respirando *(se le encharcan los ojos. «Vamos a fumar un cigarrillo...», propone, y me invita a salir a la terraza. Ya es media tarde. Saca dos de sus Philip Morris y enciende primero el mío mientras mira hacia las montañas).*

¿Te gusta ser quien eres, Paulo?

Sí, me gusta muchísimo. He vendido 210 millones de ejemplares de mis libros. Y tengo 600 millones de lectores, pero... hay algo que me atormenta, ¿sabes?

¿Qué?

Si estoy en esta posición privilegiada, con tantas personas siguiéndome, ¿qué más puedo hacer yo? ¿Hacia dónde debo dirigirme para contribuir a la compasión, a la tolerancia?

Mata Hari dice en tu libro que «cuando alguien no sabe adónde va nunca está perdido».

Es verdad. Cuando alguien no sabe adónde va nunca está perdido. Los grandes hallazgos siempre los hacemos cuando dejamos de controlar las cosas, cuando fluimos, cuando logramos caminar en paz. Igual esos 10.000 pasos diarios que me he propuesto sean una manera de mover el mundo. ■